

Corregir el capitalismo

LOS MERCADOS Y EL ESTADO compiten desde hace tiempo por controlar lo que Lenin llamó las alturas dominantes de la economía. Tras la caída del muro de Berlín, parecía que los mercados habían tomado las riendas. Incluso personas de izquierda, partidarias tradicionales del Estado fuerte, pasaron a defender el libre mercado. El brillante economista Larry Summers reconoció que “admiraba a regañadientes” a Milton Friedman y, cuando dirigió el Tesoro de Estados Unidos en la década de 1990, impulsó la globalización financiera, el libre flujo transfronterizo de los capitales.

Raghu Rajan nunca se dejó llevar por la euforia. Pese a ser un firme defensor del libre mercado y sus ventajas, tampoco ha dudado a la hora de señalar sus costos. En *Salvando el capitalismo de los capitalistas* escribió que las víctimas de la competencia deberían recibir ayuda para aliviar sus penurias y asegurar su futuro: “Los mercados necesitan tener corazón por su propio bien”. En 2005, en un discurso que es ahora famoso, advirtió que los excesos de la globalización financiera hacían más probable un “colapso catastrófico”, algo que llevó a Summers a tildar a Rajan como «un tanto ludita» y de estar “en buena medida equivocado”.

La crisis financiera mundial y el reciente descontento con la globalización han demostrado la clarividencia de Rajan. En su libro más reciente, procura ir más allá de las advertencias sobre los peligros del capitalismo desenfrenado y propone medidas correctivas. Rajan recomienda restablecer el tercer pilar de la sociedad, la comunidad, a la que define como un grupo social que reside en una zona específica, bajo un mismo gobierno y por lo general con un legado común. Los mercados y el Estado siguen siendo indispensables, pero “cuando los tres pilares de una sociedad están debidamente equilibrados” ... “la sociedad está en condiciones óptimas para atender a su gente”, en especial a los perjudicados por los efectos del comercio y la tecnología.

Rajan destaca el daño derivado del comercio internacional. La pérdida de empleo en Estados Unidos debido a la mayor competencia del extranjero, por ejemplo, ha contribuido a reducir la esperanza de vida de los hombres blancos no hispanicos de mediana edad. “Es como si estuvieran ocurriendo diez guerras de Vietnam al mismo tiempo, pero no en una tierra remota sino en los hogares de los pueblos pequeños y las zonas rurales de Estados Unidos”, escribe Rajan.



Raghuram Rajan
**The Third Pillar:
 How Markets and
 the State Leave the
 Community Behind**
 Penguin Press
 Nueva York, 2019, 464 págs.,
 USD 30,00

Y sin embargo estas comunidades han sido en gran medida olvidadas por los partidos tradicionales, los cuales, según Rajan, “ni siquiera admiten la necesidad de cambiar”, y tienden a calificar a las víctimas del comercio y la tecnología como gente deplorable.

Rajan sin duda es consciente de que las comunidades también pueden plantear peligros. En el libro hay un relato fascinante sobre cómo los mercados y el Estado corrigieron las fallas de las comunidades feudales, que ofrecían estabilidad pero no impedían que muchos vivieran en condiciones de miseria. Las comunidades modernas también levantan muros,

El poder ha de retornar de las esferas mundiales y nacionales a la comunidad.

y el interés excesivo en la tradición y el temor a la gente diferente y a las nuevas ideas pueden dejar a las personas “atrapadas en el pasado”.

Pero Rajan de todos modos sostiene que los mercados y el Estado han usurpado el poder a las comunidades, y que hay que recuperar el equilibrio. El poder ha de retornar de las esferas mundiales y nacionales a la comunidad. Rajan señala que a medida que las máquinas y los robots empiecen a producir más de nuestros bienes y servicios, el trabajo humano “volverá una vez más a tener como eje las relaciones interpersonales”. Entonces, las comunidades bien podrían ser el lugar de trabajo en el futuro. [FD](#)

PRAKASH LOUNGANI es Director Adjunto de la Oficina de Evaluación Independiente del FMI.